

JSU **Al frente!**

Madrid, 19 de diciembre de 1936 * Núm. 22

BOLETIN DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

España, con los defensores de Madrid



La feliz iniciativa del Partido Comunista de celebrar la fiesta popular de Nochebuena como un acto de solidaridad con los defensores de Madrid ha tenido una gran acogida entre las masas populares de España, que, con verdadero entusiasmo, se han puesto en movimiento para conseguir que a los heroicos defensores de la capital de la República no les falte nada el día 24 de diciembre. La Juventud, que tantos millares de combatientes tiene en las trincheras, y al frente de ella la Juventud Socialista Unificada, debe demostrar, una vez más, su gran espíritu de solidaridad y plantearse que no quede un solo miliciano o soldado que pelee a las puertas de Madrid, en todo el frente del Centro, sin recibir de parte de la juventud madrileña el halago moral y material de su solidaridad.

La Nochebuena del miliciano va a ser, debe ser, una Nochebuena de unidad en las trincheras y en los parapetos, en las casas y en los cuarteles. La Juventud debe dar este ejemplo. Los lazos de unidad de todas las organizaciones juveniles en el Frente de la Juventud se estrechan cada día más. En las barriadas madrileñas comienzan a surgir comités de enlace entre los jóvenes socialistas unificados y los jóvenes libertarios, y aunque la juventud olga voces con intenciones antilunitarias, la respuesta debe ser el desprecio para los que, utilizando una fraseología "revolucionaria" quieren divi-

(Continúa en la pág. 4.)

BARDAJANO

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra organización en los frentes

En todo momento nuestra organización ha tratado de establecer un estrecho contacto con todos nuestros militantes que se encuentran en los distintos frentes de combate. Esto se ha conseguido en parte; mas no se ha recogido todo el fruto de nuestro trabajo en la forma que nuestra organización juvenil hubiera deseado.

En los primeros momentos de la lucha, todos nuestros militantes eran dirigidos y controlados por nuestra organización de Madrid; pero, pasados esos primeros momentos, las distintas características de la lucha impidieron que ese control sobre nuestros jóvenes continuase de la forma que se venía haciendo. Fue necesario entonces el constituir los Comités del Frente de la J. S. U. Estos comités, si bien comprendieron en principio cuál era su misión, la mala forma de poner en práctica su trabajo, la poca conexión que existía entre las pequeñas unidades, en suma, todas las dificultades surgidas en los primeros días de lucha, impidieron el hacer la labor de organización que estos Comités de Frente tenían encomendada.

Hoy, el carácter de nuestra organización ha cambiado, y lo mismo que antes, en que todos nuestros militantes respondían a la disciplina que nuestra organización juvenil tenía, ahora, al pasar a ser una organización de carácter

militar, hemos de responder también a una disciplina y a un acatamiento absoluto en lo que al mando militar se refiere.

Son nuestros Comités de Frente los que van a estar en contacto con todos nuestros jóvenes que se encuentran en los distintos frentes, y si hemos dado a la Juventud Socialista Unificada un nuevo carácter—el que las circunstancias de la guerra han impuesto—, todos nuestros militantes, se encuentren donde se encuentren, han de hacer organización, respondiendo así al cambio que se ha operado en nuestra Juventud, y de cuya justeza nadie duda.

Entonces, sin inmiscuirnos para nada en los problemas militares que se planteen en cada batallón o compañía, vamos a hacer solamente trabajo orgánico, y como ya tienen nuestros jóvenes el carácter militar de nuestra organización, indiscutiblemente, ésta ha de responder en disciplina a los mandos militares.

Todos los batallones han de tener el responsable de nuestra Juventud, el cual nombrará un responsable por compañía, los que controlarán la labor de todos nuestros militantes. Los responsables de batallón darán cuenta de todas sus actividades sobre los responsables de compañía a los respectivos Comités de Frente que para este sentido vienen funcionando.

No olvidemos que estamos

viviendo los momentos más difíciles de la guerra, y en todos los milicianos, máxime en aquéllos que pertenecen a la Juventud Socialista Unificada, han de existir los rasgos de abnegación y buen comportamiento. Demostremos que somos jóvenes disciplinados; que cuando se nos plantean las situaciones de falta de ropa, deficiencia en la comida, etc. sabemos suplir con nuestra resignación y heroísmo todas estas faltas u otras que pudieran producirse. Pensemos que, de triunfar el fascismo en España, nuestra situación sería mucho peor. Si, por el contrario, nosotros sabemos aguantar todas las vicisitudes propias de la guerra, y demostramos ante los ataques del enemigo que queremos vencer, venceremos, y entonces a nosotros, como jóvenes que somos, nos esperará un futuro de libertad y de progreso.

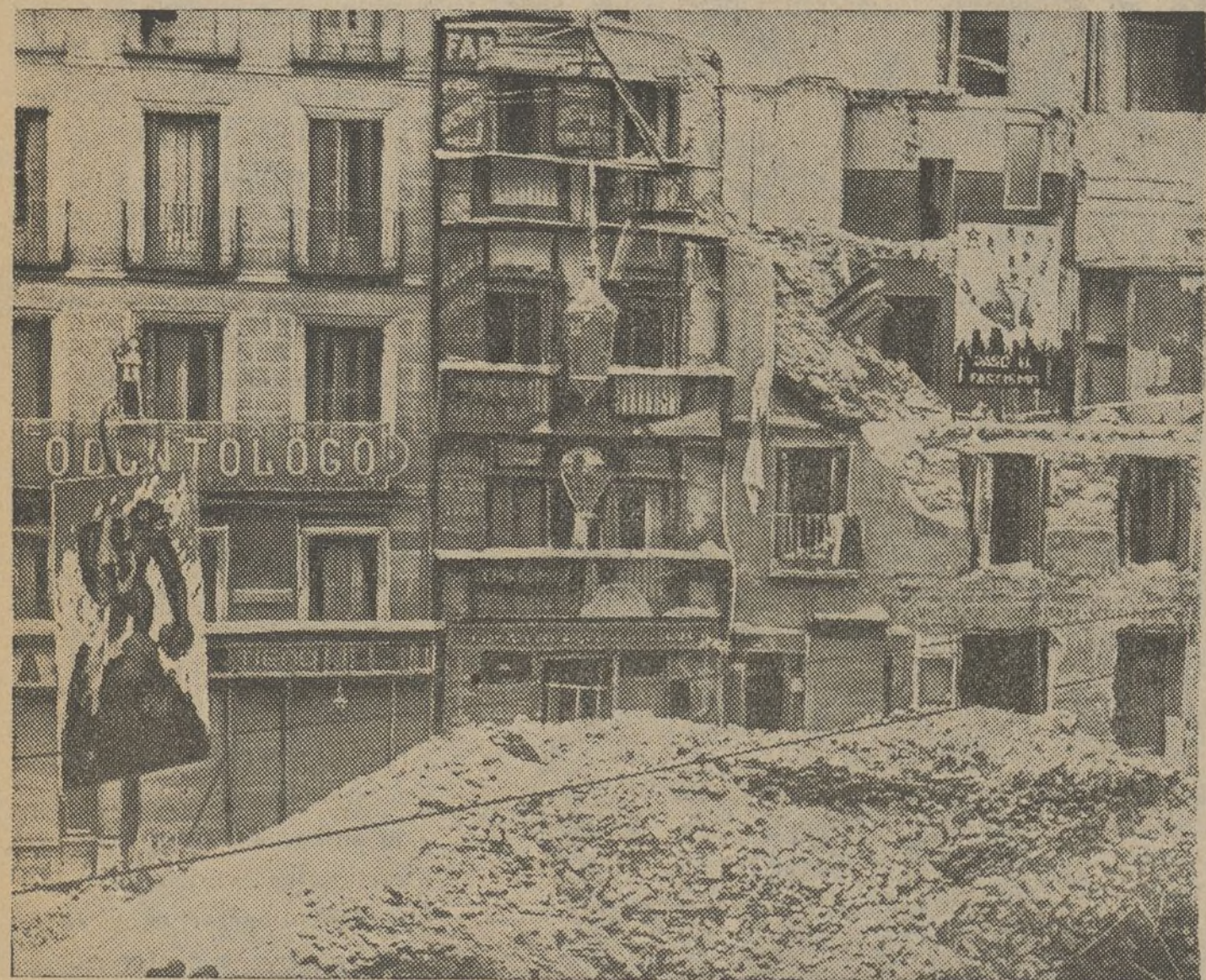
BARCHINO

El comisario político

El trabajo en los pueblos

Otra preocupación de la mayor importancia de los comisarios políticos debe ser la del trabajo en los pueblos.

Cuando hay unidades, compañías, batallones, regimientos que atraviesan o acampan en un pueblo, es preciso que el comisario político piense inmediatamente, de acuerdo con los mandos, en quitar a ese paso o a esta estancia el carácter de una invasión. Poniendo en práctica inmediata-



Esta es la obra del fascismo, como proclama nuestro cartel, colocado encima de los escombros. Miliciano: tu hogar puedes encontrarlo así ¡Eufala! ¡La mejor defensa es el ataque!

Las Juventudes del mundo están con nosotros



BARDAJANO

¡Echaremos de España al fascismo invasor!

Ayuntamiento de Madrid

tamente medidas de vigilancia, habrá rápidamente eliminado o neutralizado los aliados civiles del enemigo, disfrazados a veces de un republicanismo improvisado. Para realizar bien este trabajo, los comisarios políticos deben interesarse rápidamente por la composición social del pueblo y obrar con un sentido enérgico de la justicia, sin caer, naturalmente en excesos peligrosos. Para realizar este primer trabajo de depuración se apoyará discretamente en los elementos de confianza de la localidad, y, si esto no es posible, en las capas clasistas y pobres de la población.

Es justamente a estas capas a las que deberá consagrar un atención especial.

El comisario político deber hablar a los milicianos y señalarles que las miserables cosas propiedad de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas son sagradas. No hay que tocar la casa de los pequeños campesinos, no tocar sus pequeñas reservas de productos indispensables a su subsistencia, ni sus instrumentos de trabajo.

Solamente cuando estos pobres explotados del campo hayan comprobado prácticamente que no estamos contra ellos, sino que, al contrario, les ayudamos y les protegemos; que nosotros no somos los saqueadores y los ladrones rojos, como les dicen los caciques y los traidores facciosos, los campesinos, los trabajadores agrícolas, los aldeanos todos, se transformarán en verdaderos aliados nuestros. Nos ayudarán en todos los trabajos de la retaguardia inmediata y se ofrecerán para alojar a los milicianos, para procurarles determinadas cosas necesarias que a veces los insuficientes servicios de la Intendencia son incapaces de proporcionar.

Cuando hayamos ganado la confianza de los campesinos podremos movilizarlos, disciplinarlos, educarlos, hacer de ellos milicianos auxiliares para los servicios de fortificación, familiarizarlos en el manejo de las armas modernas, instruirlos, en una palabra, y descubrir entre ellos a los elementos susceptibles de organizar la defensa del pueblo, cuando nuestras unidades tengan que abandonarlo.

Si se realiza un buen trabajo en este sentido, los resultados no tardan en manifestarse.

Vamos a citar un ejemplo, que podrían atestiguar muchos de los camaradas comisarios y milicianos:

Un pueblo del frente del Centro está en estado de defensa. Nuestras avanzadillas son inspeccionadas por un comisario político, que comprueba que las líneas de defensa están provistas de parapetos



insignificantes. Nuestros hombres están a la merced de la primera enfilada de las ametralladoras y de la fusilería enemigas.

El comisario político señala cordialmente estos peligros a los mandos de este sector.

—No hay picos ni palas al mando?

—Sí. Nos ha dicho que no hay. Todo lo que había en el pueblo ha sido empleado por los zapadores que fortifican la retaguardia.

—Hay que llamar a esos zapadores.

—El demasiado tarde. Son las seis y media y todos están en sus casas.

—Camaradas capitanes—dice el comisario político—: esta misma noche tendréis los picos y las palas, y los hombres necesarios para organizar el terreno, para cavar las trincheras y preparar los parapetos.

El comisario político vuelve al pueblo (un pueblo particularmente reaccionario, y que acaba de ser depurado de los enemigos más temibles). Se da la orden de movilizar cincuenta hombres, con picos y palas.

Se presentan más de un centenar. Algunos de ellos

afirmando (es cierto) que han trabajado todo el día cargando el trigo, la recolección, en las trincheras. Se seleccionan los menos fatigados, los más jóvenes; se hace volver a su casa a viejos de sesenta y cinco años que se ofrecieron voluntariamente para este trabajo nocturno y relativamente peligroso. A las once de la noche se transporta en tres camiones ochenta hombres a la avanzadilla, bajo la protección de los milicianos. A las tres de la madrugada, toda la línea de defensa, que estaba totalmente descubierta, ha sido organizada. Los milicianos ocupan la trinchera y se sienten debidamente protegidos: al frente, contra el enemigo, y a la espalda, sostenidos por la solidaridad concreta y vigilante de los campesinos de la retaguardia.

Las páginas de AL FRENTE están abiertas para todos los combatientes. Artículos e informaciones sobre las actividades de los milicianos en el frente, experiencias de los comisarios políticos, etcétera, etc. He aquí lo que podéis y debéis mandarnos, camaradas combatientes

Afirmamos, pues, una vez más, para que lo sepan todos los países—tanto los de régimen democrático como aquéllos en los que domina el fascismo—, que la composición de este Gobierno es la representación genuina de la voluntad popular. Y con esto salimos al paso de las calumnias que hace circular el enemigo, tanto en España como en el extranjero, para asustar a los timoratos, diciendo que la lucha que en estos momentos se desarrolla en España gira, de un lado, en torno a la implantación de los soviets o del comunismo libertario, y, de otro lado, por la defensa del orden constituido.

JOSE DIAZ

(De su discurso en la última sesión de Cortes.)

Un Partido y una organización se juzgan hoy por la fuerza que tienen y por la resistencia de sus militantes en el frente. Los que corren demuestran la debilidad del Partido u Organización a que pertenecen. Una Organización, un Partido, un hombre se juzgan hoy por su contribución a la defensa de la capital. Todo el resto son palabras, demagogia, estupidez trágica

(CARLOS, Comisario Político del 5.º Regimiento)

En los cuarteles

Los Hogares del Combatiente

Después de días y días, penosos, rudos, en los que el no dormir normalmente, comer en muchos casos en frío y sufrir las inclemencias del tiempo, nuestros bravos combatientes regresan a Madrid desde los distintos frentes. Vienen ansiosos de higiene, descanso, ver a sus hermanos. Aquí, su casa es el cuartel. Ellos deben, pues, encontrar en el cuartel el trato cariñoso, la limpieza, la distracción que necesitan, como recompensa a sus esfuerzos. Lo fundamental para ello es un buen funcionamiento de todos los servicios de cada cuartel.

Queremos hoy destacar la importancia de uno de ellos, quizá el más importante. Se trata del funcionamiento de los Hogares del Combatiente. En algunos cuarteles funcionan, aun no como en realidad deberían. En otros, ni siquiera eso.

Nosotros no podemos olvi-

dar que nuestros soldados no son como los componentes del ejército faccioso, que luchan por la soldada, por el botín y el pillaje. No. Nuestros com-



batientes son hombres que luchan por la libertad, por un mundo nuevo, por el progreso de la Humanidad. Son luchadores de una gran idea. Especialmente los jóvenes, necesitan alimentar su espíritu con el estudio, con el dominio

de la cultura, en todos sus aspectos. Queremos que cada soldado de nuestro joven Ejército republicano sea un hombre culto, sano en cuerpo y moral.

Es por esto por lo que es preciso hacer funcionar en todos los cuarteles los Hogares del Combatiente, que sean escuelas donde, además de pasar agradablemente el tiempo, se eduque a los combatientes en un nuevo sentido de la vida.

Lecturas comentadas, charlas discutidas sobre problemas de importancia política, mili-

MILICIANO: Los libros que te entregan en el frente, en el hospital o en otros lugares de la retaguardia, es una ayuda espiritual que el pueblo te presta. Cúdalos bien y devuélvelos para los demás compañeros. Lo que es del pueblo no debe pertenecer individualmente a nadie

tar, de divulgación de diferentes cuestiones, tratadas de una forma amena y atrayente. Biblioteca, con libros variados, seleccionados inteligentemente. Cine, Teatro breve, sobre obras de interés actual. Música de radio. Gramola. Escuelas elementales de cultura general. Enseñanza de escribir, leer, matemáticas elementales.

Sobre esta base, deben abrirse todos los Hogares del Combatiente en cada cuartel, que deben ser lugar de reposo y estudio de los soldados en descanso.

Nuestras organizaciones de las unidades y los cuarteles deben ser las primeras en el buen funcionamiento de estos Hogares, ayudando con sus iniciativas al reforzamiento orgánico de ellos.

España, con los defensores de Madrid

(Viene de la pág. 1.)

dirnos, cuando los hechos han demostrado que con la unidad vamos a ganar la guerra, al logro de cuyo objetivo dedicamos nuestros mayores esfuerzos.

Los jóvenes socialistas unificados han de ser los primeros en las pruebas de solidaridad con los combatientes; pero, ante todo y por encima de todo deben buscar los puntos de apoyo en todas las organizaciones juveniles para que el día 24 esa solidaridad sea expresión de la unidad, porque, además, todas las Juventudes de Levante, Cataluña, etc., unidas, están recogiendo víveres, ropas, dinero; unidas vienen a traerlo a Madrid, y nosotros, que recogemos con afecto esas pruebas de solidaridad, no nos vamos a presentar desunidos en las trincheras.

España, toda la juventud española, está con los defensores de Madrid, porque va comprendiendo que la lucha en las afueras de nuestra capital es decisiva para ella, para el porvenir de nuestro pueblo.

Y el día 24 de diciembre los bravos defensores del Verdún español, en las trincheras y en los cuarteles, recibirán el abrazo de todos los españoles, de España entera, abrazo que aprovecharán para reforzar la unidad, para reforzar el Ejército del pueblo, para prepararse a resistir los nuevos embates del enemigo, para estar dispuestos, en el próximo año de la victoria, a echar de nuestra Patria al invasor extranjero.

Jóvenes! A prepararse

La educación premilitar de la juventud es una de las preocupaciones que toda la juventud ha de tener más seriamente; más seriamente, porque la situación que vivimos es una situación de guerra, y como situación de guerra la hemos de resolver.

En esta educación premilitar de la juventud han de participar no solamente los jóvenes que están enrolados en las organizaciones políticas de la juventud. También han de prepararse los jóvenes de los sindicatos y los sin partido. Han de participar los jóvenes de los sindicatos, porque la movilización a que están sometidos por los sindicatos no es suficiente, porque, llegado el momento de su incorporación al Ejército del pueblo, su participación no será lo eficaz que debe ser si no tiene una preparación técnica y práctica de la instrucción militar y del manejo de las armas.

Han de participar también en el aprendizaje de la instrucción militar y del manejo de las armas. La circunstancia de que la guerra haya sobrepasado los límites de una guerra civil entre la democracia y el fascismo nacional, por la participación del fascismo alemán e italiano, ha de ser lo suficiente para que los miles de jóvenes que aun permanecen al margen de la lucha piensen seriamente que ha llegado el momento de formar la alianza con los jóvenes que combaten, en los frentes de batalla y en la retaguardia, para defender la independencia de nuestro territorio, arrojando de España a las hordas de nazis y canis negros, que quieren convertir a España en una colonia, para alimentar el ansia de dominio y de crimen de los magnates de la industria y de la tierra.

Para estrechar esta unión sagrada de toda la juventud, vamos a prepararnos también unidos en las escuelas donde se educan los futuros combatientes. Hoy existen las escuelas de ¡ALERTA! En éstas podemos prepararnos de una forma completa. Intensifiquemos, aún más, la creación de las escuelas de ¡ALERTA! Vayamos con firmeza a dotar y a dotarnos de una educación premilitar, con entusiasmo y firmeza, para que en un plazo brevísimo terminemos con esta guerra que tantas víctimas y tanta sangre está costando a España.

Al mismo tiempo que nos educaremos militarmente, adquiriremos la preparación cultural y física que como consecuencia de la educación estúpida de una clase dominante analfabeta y grosera padecía nuestra juventud. Avudemos, pues, al Frente de la Juventud en esta obra que con tanto entusiasmo ha iniciado.

Propaguemos ¡ALERTA! Ingrese todos en ¡ALERTA! Que no haya ni un solo joven en Madrid, de catorce a veinte años que no se eduque en ¡ALERTA! Trabaje para que no haya un solo rincón en Madrid donde no se conozca esta nueva organización de la Juventud.

El Ejército Rojo

(Continuación)

El Ejército rojo cuenta actualmente con 1.300.000 combatiente y comandantes, contra 940.000 que había en 1934. Anteriormente, la mayoría de las divisiones en el Ejército rojo eran territoriales; en cambio, actualmente el número de las divisiones territoriales compone sólo el 23 por 100 en relación a las divisiones de cuadros.

La amenaza cada vez mayor de la guerra, la enorme extensión del territorio soviético y la dificultad que esto implica para la oportuna concentración de las fuerzas a movilizar, producen la necesidad de mantener ya en tiempos de paz un gran número de tropas en el Oriente y en el Occidente. Y, a pesar de esto, en la Unión Soviética el número de combatientes del Ejército rojo sobre cada mil cabezas de población es considerablemente menor que el de una serie de países capitalistas.

El Ejército rojo se construye sobre la base del servicio militar obligatoria general. Pero en sus filas no se admiten los elementos que no trabajan y los explotadores; así que el derecho a defender con las armas en la mano la Unión

de Repúblicas Socialistas Soviéticas lo tienen solamente los trabajadores. El contingente de personas que no tienen este derecho compone actualmente en la Unión Soviética un porcentaje muy insignificante. Para el servicio militar se reclutan los ciudadanos que hayan alcanzado veintidós años de edad. Durante un año antes de esto, ellos pasan una corta preparación provisoria al reclutamiento en las horas fuera del trabajo, sin dejar la producción. El tiempo del servicio para el soldado rojo es de dos años; en la flota, tres años.

En cuanto al reclutamiento en el Ejército rojo, se aplican ampliamente toda clase de exoneraciones (existen tres categorías de exoneraciones), que dan el derecho a un aplazamiento o a la realización del servicio en el pueblo natal en un cuerpo territorial, fuera de las tropas, o en el lugar del trabajo; es decir, de hecho se libra a estos trabajadores del bienio de servicio en el Ejército de cuadros. Estas exoneraciones se dan a personas abrumadas de familia o con cuyo salario se mantiene otros

(Continuará)

¡Defensores de Madrid!

¡Ingresa en la Juventud Socialista Unificada!

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos: _____

Domicilio: _____ Edad: _____

Sindicato: _____ Oficio: _____

Lugar de trabajo: _____

Batallón: _____

Compañía: _____ Frente de _____

Madrid, _____ de _____ de 1936

Firma _____

Recortad este Boletín y enviadlo al domicilio de la J. S. U. de Madrid: calle de Jorge Juan, 23.